

## IMAGINARIOS SOBRE PERIODISMO EN CHILE ANTES Y DESPUÉS DEL ESTALLIDO SOCIAL.

### Una mirada desde futuros profesionales.

Daniela Lazcano-Peña, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Chile  
[daniela.lazcano@pucv.cl](mailto:daniela.lazcano@pucv.cl)

María Paz Gálvez-Pereira, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Chile  
[maria.galvez@pucv.cl](mailto:maria.galvez@pucv.cl)

Rafaella Zuleta-Cavalli, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Chile  
[rafaella.zuleta@pucv.cl](mailto:rafaella.zuleta@pucv.cl)

Recibido: 15 de febrero de 2021

Aceptado: 03 de Mayo de 2021

Identificador permanente (ARK): <http://id.caicyt.gov.ar/ark:/s18535925/esxq00r9f>

### Resumen

El 18 de octubre de 2019 marca el inicio de un proceso de movilización en Chile. El denominado Estallido Social puso de relieve en la discusión pública la desigualdad estructural del país, generando meses de manifestaciones ciudadanas, y derivando en un inédito proceso constituyente. El movimiento social, recluso por la pandemia de COVID19 y las consecuentes medidas de confinamiento, evidenció una serie de críticas a distintas aristas del orden social chileno: sistema de pensiones, condiciones de la salud y educación pública, segregación urbana, y medios de comunicación, los que fueron acusados de no reflejar la realidad de los discursos ciudadanos, sino de actuar en sintonía con las élites políticas y económicas. “Apaga la tele”, “Miedo a los medios” fueron algunos de los *graffittis* y carteles más comunes. En este contexto de crítica pública al rol de los medios de comunicación, en este artículo nos preguntamos por la percepción que estudiantes de periodismo tienen sobre su futura profesión, y si esta ha cambiado después del estallido social. Para esto, se trabajó con los estudiantes de primero a quinto año de la Escuela de Periodismo de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Chile, con un diseño metodológico mixto, con encuestas (269 aplicadas en los años 2018 y 2019; y 22 en 2020) y entrevistas semi estructuradas (15 realizadas en 2019, y 15 en 2020) aplicadas pre y post estallido social. Los principales resultados dan cuenta de un cuestionamiento por parte de estos estudiantes sobre el rol social de los medios tradicionales, y una valoración positiva en relación con el surgimiento de nuevos espacios periodísticos

digitales e independientes como alternativa para un periodismo con mayor compromiso ciudadano.

**Palabras Clave:** Imaginarios profesionales, modelos de periodismo, roles profesionales, enseñanza del periodismo, campo profesional.

## **Imaginaries about journalism in Chile before and after the social outbreak. A perspective from future journalism professionals**

### **Abstract**

October 18, 2019 is the beginning of a mobilization process in Chile. This event, that later was known as The Social Outbreak, led to a discussion about the conditions of structural inequality in the country, and citizen demonstrations were generated for several months, which led to an unprecedented constitutional process. The social movement, imprisoned by the COVID19 pandemic and the lockdown and confinement measures, made evident criticism of the Chilean social order: the retirement pension system, health conditions and public education, urban segregation, among others. The media were accused of not reflecting the reality of the citizenship speech and to act in tune with the political and economic elites. "Turn off the TV", "Fear of the media" were some of the most common graffiti and posters. In this context of public criticism to the role of media, in this article we ask ourselves about the perception that Journalism students have about their future profession, and if it has changed after the social outbreak. Students from first to senior year of the School of Journalism the Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, were studied with a mixed methodological design, with surveys (269/22) and semi-structured interviews (15/15) applied before and after the social outbreak. The main results show a questioning by these students of the social role of traditional mass media, and a positive assessment of the rise of new digital and independent journalistic spaces as an alternative for journalism with greater citizen engagement.

**Keywords:** professional imaginaries, models of journalism, professional roles, journalism education, professional field

### **Introducción**

Según datos del Ministerio de Educación de Chile, actualmente existen 60 universidades en el país, que albergan unos 750 mil estudiantes. De éstas, 25 impartieron en 2020 la carrera de Periodismo: cinco estatales, 15 privadas y cinco privadas tradicionales. Dieciséis se ubican en la capital del país, y nueve se distribuyen en otras seis de las 16 regiones chilenas.

En Chile, la enseñanza universitaria del grado de Periodismo se inicia en los primeros años de la década de los 50, cuando a través del artículo 212 de la Ley 10.343, de mayo de 1952, se autorizó la creación de la primera Escuela de Periodismo en la Universidad de Chile. Ese mismo año, en la entonces sede Valparaíso de la misma casa de estudios – hoy Universidad de Playa Ancha- se creó una Licenciatura en Periodismo; y en abril de 1953 se inició en la Universidad de Concepción, un curso de Periodismo (González, 2003). Desde esa fecha, la oferta formativa universitaria de periodismo ha crecido en forma sostenida, con un paréntesis forzado por el golpe militar y un *boom* en los 90’ tras la implementación de la reforma educacional de 1981, gestada en dictadura, que facilitó la creación de planteles privados de educación superior, y que derivó en una ‘explosión’ de creación de programas de formación de grado de periodismo, formándose 24 entre los años 1990 y 2000” (Gálvez, 2019).

Este auge, que en un momento llegó a sostener 41 programas de periodismo a cargo de 35 universidades en 2001 (González, 2003), ha ido disminuyendo de la mano del cierre de algunas universidades privadas tras la crisis del lucro de la educación superior (Monckeberg, 2007; Espinoza & González, 2011; Mayol, 2012), consolidando una meseta -al menos relativa, pues aún se evidencian algunos cierres de programas de periodismo: dos en los últimos tres años- en torno a la oferta académica actual. Oferta que según datos del Sistema de Información de la Educación Superior, el 2020 puso a disposición 2.086 vacantes para nuevos estudiantes, y la que contabilizó 852 nuevos periodistas en 2019 (SIES, 2020).

Estas cifras dan pistas sobre un fenómeno interesante, y una de las motivaciones del presente trabajo: pues a pesar de los cuestionamientos y precarización laboral que enfrenta la profesión tanto a nivel internacional como local (López & Mellado, 2006; Reinardy, 2011; Mellado & Lagos; 2013; Russial et al., 2015; Caminos, 2020; Del Palacio Montiel et al, 2020), sigue generando interés en las nuevas generaciones, pese al adverso contexto.

En el caso chileno, un estudio de Mellado & Lagos (2013) identifica que, para los periodistas, uno de los aspectos más críticos del ejercicio profesional son las bajas remuneraciones, el que tendría “clara relación con las enormes desigualdades sociales que existen en el país, así como con el incumplimiento de las necesidades básicas de estabilidad, bienestar y, en algunos casos, de sobrevivencia de muchos profesionales de la información” (2013, p.532). A estos datos, podemos sumar la encuesta Estado del Periodismo, de la Universidad Alberto Hurtado (2017) donde se observa que la apreciación de los periodistas sobre la profesión es mala: el 93% de los encuestados y encuestadas evalúa a su profesión con nota entre 1 y 5, producto de la “banalización, farandulización, desinformación” que existe con respecto al tratamiento de los hechos (2017, p.12). A la vez, “los periodistas cuestionan fuertemente el modelo económico dentro del cual se desempeñan, destacando que este impacta negativamente sobre los

contenidos y la calidad del trabajo periodístico. Además, no se traduce en ingresos adecuados o estabilidad laboral” (2017, p.13).

En este escenario de críticas al periodismo, una nueva arremetida de juicio público llegó de la mano del estallido social del 18 de octubre de 2019, donde los medios y el trabajo de los y las periodistas, fueron parte de las instituciones en cuestionamiento. Una crítica más, a una carrera y un ejercicio profesional bajo lupa, pero que a la vez -como ya hemos insinuado- encanta a quienes lo estudian y ejercen (Arroyave & Blanco, 2005; Gálvez & Lazcano, 2018).

En este contexto, y como parte de la línea de trabajo sobre imaginarios del periodismo y la comunicación presentes en su enseñanza universitaria, que hemos desarrollado en el marco del proyecto CUVIC – Colectivo Universitario de Vinculación y Comunicación Ciudadana- de la Escuela de Periodismo de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso (PUCV), en este artículo nos preguntamos acerca de la percepción de los/as estudiantes sobre su futura profesión, enfatizando en los posibles cambios que en esta se hayan gatillado -o no- tras el estallido social. Se trata de una aproximación aplicada a una muestra específica y acotada de estudiantes de la Escuela de Periodismo de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso (PUCV), por lo que sus resultados deben comprenderse de manera situada y exploratoria.

|4|

### **“Apaga la tele”: profesión bajo juicio**

A comienzos de octubre, el gobierno de Sebastián Piñera -representante de la coalición de centro derecha “Chile Vamos”- dio a conocer el alza de las tarifas del metro de Santiago, principal transporte público de la zona metropolitana de la capital. El alza era de \$30 pesos chilenos, equivalentes a 0,040 dólares. La cifra se convirtió en el símbolo, en la chispa que encendió el descontento social más importante desde el retorno a la democracia. Bajo el lema “no son 30 pesos, son 30 años”, se entendía que no era precisamente el aumento de los precios del transporte lo que se cuestionaba, sino una seguidilla de abusos a lo largo del Chile post dictadura. Los gobiernos democráticos de las alianzas de centro izquierda; Concertación: cuatro gobiernos entre 1990 y 2010; Nueva Mayoría: un gobierno, entre 2014 y 2018; de centro derecha, Coalición por el Cambio: un gobierno, entre 2010 y 2014 y Chile Vamos: conglomerado del actual gobierno; se habían perpetuado con la consolidación del sistema neoliberal implantado en los 80’ y los denominados *Chicago Boy’s* (Artaza et. al, 2019; Mayol, 2019; Stange et al, 2019; Peña, 2020; Ruiz, 2020).

En definitiva, una crisis política y social fraguada y expresada en distintos momentos previos de movilizaciones -la Revolución Pingüina de los estudiantes secundarios por el fin al lucro en 2006 y 2011; el movimiento “No + AFP” en 2016; o el “Mayo Feminista” en 2018- a pesar de que las élites políticas expresaran que “no lo vimos venir” (Rubilar, 2019) políticos de derecha, centro e izquierda, y en una aparente desconexión con la ciudadanía, reaccionaron “por completo con las rutinas de la representación política, lo que les ha impedido abordar el problema de fondo: el modelo de sociedad y las desigualdades” (Faure y Maillet, 2020, p.4). Y es que el “verdadero oasis” de América Latina (Piñera, 2019) y su sistema socioeconómico comenzó a desmoronarse, mostrando la necesidad de reformas profundas no sólo en transporte, sino también en educación, salud, vivienda, medio ambiente, e inclusión, entre otras.

El proceso de movilización social, que por semanas se expresó en masivas revueltas populares, derivó en un proceso político inédito: la firma del “Acuerdo por la Paz y la Nueva Constitución”, en la madrugada del 15 de noviembre de 2020, por parte de un grupo de partidos políticos con representación parlamentaria, sentó las bases para la redacción de una nueva Constitución, voluntad que fue ratificada tras el plebiscito nacional del 25 de octubre de 2020, donde el 78,28% de los votantes (5.892.832 de votos) (Servicio Electoral [SERVEL], 2020), se manifestaron a favor de la redacción de una nueva carta magna, por medio de una Convención Constitucional paritaria, con representantes cien por ciento elegidos para ese fin. La elección de los convencionales estaba planificada para el 11 de abril de 2021, para iniciar el trabajo de redacción en mayo o junio del mismo año, por un período de 9 meses, ampliables a un año. Sin embargo, por el contexto sanitario, el proceso electoral se aplazó hasta el mes de mayo de 2021.

Antes de esta salida institucional, motivada como respuesta al descontento ciudadano, las críticas que se oían en las calles, en los cabildos auto-convocados y en las redes sociales, apuntaban a las instituciones de poder del país: gobierno, parlamento, clase política, grupos económicos y, entre ellos, los medios de comunicación.

A lo largo del movimiento social, y con la premisa de que el periodismo y los periodistas formaban parte del problema, el trato hacia estos fue dando un giro desde la interpelación ciudadana hasta -en algunos casos- la violencia: rayados, *graffittis* y pancartas con consignas como “La tele miente”, “Evade la tv” o “Periodistas cómplices”, el incendio de la sede de los diarios *El Mercurio* de Valpaíso y *El Líder* de San Antonio, y agresiones físicas a periodistas, fueron sólo algunos actos que surgieron espontáneamente desde la ciudadanía. Esta desconfianza hacia los medios se evidencia en datos del estudio de Grassau et al. (2019, p.20 - 21) desarrollado en medio del estallido social, que indican que más del 80% de los encuestados opina que los periodistas no cubrieron los hechos importantes, ni entrevistaron a las personas apropiadas; mientras que el 71% de los consultados cree que los periodistas generalmente presentaron sólo un lado de la noticia.

Desde ‘la otra vereda’, en los meses de protesta social se evidenciaron también agresiones a periodistas y comunicadores por parte de las fuerzas policiales. Y en la propia industria, movimientos inéditos: denuncias de presiones de editores y gerencias hacia periodistas, término anticipado de programas de farándula en los principales canales de televisión y su reemplazo por otros de tipo informativo; y despidos masivos de profesionales en canales, emisoras radiales y diarios nacionales, la mayoría excusados por la crisis de la industria. Paralelamente, emergieron nuevos medios alternativos de información, la comunicación a través de redes sociales se intensificó, y algunos medios tradicionales y no tradicionales levantaron plataformas que permitían chequear noticias falsas.

### **Imaginarios enseñados**

Estudios previos sobre el periodismo en Chile evidenciaban situaciones de complejidad y precarización de su ejercicio profesional, derivadas de factores como desempleo y subempleo, concentración geopolítica de los puestos de trabajo (Delano et al, 2007; Mellado et al 2010) e, incluso, los impactos de la globalización en el modo de ejercer la profesión en un contexto de convergencia mediática (Cabalín & Lagos, 2012) con sus consecuentes desafíos para la enseñanza de la profesión; la misma que mantiene su focalización en la formación para el ejercicio en medios tradicionales, tanto por los intereses y proyecciones de los propios estudiantes (Mellado & Scherman, 2015), como por los énfasis de la oferta académica (Lazcano & Gálvez, 2019).

Resulta de interés profundizar en el estudio de la enseñanza del periodismo y los énfasis ahí observados, si entendemos el contexto formativo como un espacio de vehiculización y legitimación de ciertos imaginarios sobre la profesión (Shoemaker & Reese, 2013; Santos-Sainz, 2013; Rizo, 2015), entendiendo este concepto desde una mirada sociológica como “el prisma desde donde se inspira la acción social” (Baeza, 2015, p. 137).

En esa línea, vinculamos la noción de imaginarios con la propuesta teórica de Vassallo de Lopes que conceptualiza el campo académico de la Comunicación como:

un conjunto de instituciones de educación superior destinadas al estudio y a la enseñanza de la comunicación, donde se produce la teoría, la investigación y la formación universitaria de los profesionales de la comunicación”, y donde el subcampo educativo implica “las prácticas de reproducción de ese conocimiento, mediante la enseñanza universitaria de materias relacionadas con la comunicación. (2001, p.44)

Comprendiendo que “los imaginarios sociales, en su calidad de esquemas de inteligibilidad, son entonces el producto, podríamos decir “objetivado” de una

subjetividad compartida socialmente” (Baeza, 2015, p.133), entendemos que el análisis del campo académico de la Comunicación, y de aquellos elementos en que se expresa su quehacer, entregarían información sobre la forma en que se articulan, generan y desarrollan las tendencias del modo en que la propia comunidad se comprende y configura así misma.

En este caso, los imaginarios presentes resultan de especial interés en el contexto en que la profesión se ejerce en Chile, con difíciles condiciones materiales (precariedad laboral, concentración de la propiedad mediática) y simbólicas (desconfianza generalizada hacia los medios de comunicación), más aún después del estallido social del 2019, donde el trabajo de los medios – como ya hemos indicado- fue uno de los aspectos más criticados por la ciudadanía, siendo sindicatos también como “parte del problema” que dio origen a las manifestaciones masivas.

### **Diseño metodológico**

|7|

Ante esta crítica a los medios, y en el marco de la línea de investigación sobre imaginarios profesionales del periodismo que veníamos desarrollando a través de una encuesta de aplicación anual a los estudiantes de Periodismo de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso (PUCV), decidimos ampliar nuestro foco de estudio, con el fin de conocer la percepción de un grupo de estudiantes de la Escuela de Periodismo de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso (PUCV) sobre la profesión tras el estallido social, considerando tres objetivos específicos:

- (i) Caracterizar sus imaginarios sobre la noción ideal o deber ser de la profesión y su percepción sobre el ejercicio real y actual del periodismo en Chile.
- (ii) Caracterizar sus imaginarios post-estallido sobre el periodismo y el ejercicio de la profesión.
- (iii) Identificar posibles cambios en sus imaginarios y valoraciones de la profesión post-estallido social.

El diseño metodológico fue de naturaleza mixta. Por una parte, una aproximación cuantitativa a través de la aplicación de una encuesta sobre noción de periodismo, aplicada en 2018 y 2019 a una muestra de 269 estudiantes con matrícula activa en la carrera de periodismo de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso (PUCV): 184 estudiantes que cursaban entre 1ero y 5to año en 2018; 85 estudiantes ingresados en la cohorte 2019. Adicionalmente, en 2020 realizamos una nueva aplicación de la encuesta, agregando preguntas específicas sobre el contexto del estallido social. Este instrumento

fue respondido por 22 estudiantes: 11 de ciclo inicial (1ero y 2do año) y 11 de curso superior<sup>1</sup>.

En cuanto a la fase cualitativa, esta se abordó a través de entrevistas semiestructuradas, aplicadas en dos momentos a un total de 30 estudiantes. En abril de 2019, se aplicaron entrevistas sobre la noción de periodismo a una muestra de 15 estudiantes matriculados en la carrera. Entre enero y mayo de 2020 se aplicó una segunda fase de entrevistas, incorporando a la pauta original sobre noción de periodismo, un set de preguntas sobre su valoración post estallido social. En esta segunda fase, se entrevistaron 15 nuevos estudiantes. Además, a los 15 entrevistados de la muestra del año 2019, se aplicó el set de preguntas adicionales post-estallido.

### **Análisis de resultados**

Considerando el objetivo comparativo de este trabajo, la presentación de resultados se organizará en dos momentos:

1. Percepciones iniciales, que en las aplicaciones de la encuesta y las entrevistas previas al 18 de octubre de 2019 declararon los estudiantes consultados con respecto a (i) sus imaginarios sobre la noción ideal o deber ser de la profesión; y (ii) su percepción sobre el ejercicio real y actual del periodismo en Chile.
2. Percepciones post-estallido, que sobre el periodismo y el ejercicio de la profesión, y tras el estallido social, expresan los estudiantes en las encuestas y entrevistas aplicadas en 2020.

En el caso de las entrevistas, estas se trabajaron con base en un modelo de análisis de contenido temático (Lazcano & Gálvez 2019) abordado desde la perspectiva de la teoría fundamentada (Glaser & Strauss, 1967), organizando los resultados en tres categorías: imaginario ideal del periodismo, valoración real del periodismo, y percepción post-estallido.

En cada una de estas, se trabajó con subcategorías emergentes, las que de manera transversal se organizaron en tres ejes: subcategorías con valoración positiva (11 subcategorías), subcategorías con valoración negativa (17 subcategorías), y subcategorías con valoración mixta (4 subcategorías, con combinación de valoraciones positivas y negativas). Como desarrollaremos en los siguientes apartados, algunas de estas subcategorías se observaron en más de una categoría.

---

<sup>1</sup> A diferencia de los años 2018 y 2019, en que el trabajo de campo fue presencial, el contexto de crisis sanitaria de 2020 obligó la difusión y aplicación *online* del instrumento, lo que afectó la cantidad de respuestas obtenidas.

Tabla 1: Síntesis análisis de contenido (n=30 estudiantes)

Subcategorías	Categorías		
	Ideal	Real	Post-estallido
<b>Valoraciones positivas (11 categorías)</b>			
Aporte a la identidad del país			
Contenidos de calidad			
Herramienta de cambio social			
Independencia periodística			
Innovación y adaptación a los tiempos			
Motivación para mejorar la profesión			
Periodismo diverso y pluralista			
Periodismo humano			
Perspectiva crítica del periodista			
Valoración de nuevos espacios mediáticos			
Vinculación con la ciudadanía			
<b>Valoración mixta (4 categorías)</b>			
Democrático			
Entretención			
Parcialidad			
Respeto a los hechos			
<b>Valoraciones negativas (17 categorías)</b>			
Censura			
Concentración de la propiedad			
Concentración temática			
Crisis en la industria mediática			
Debilidad ética			
Decepción del periodismo hegemónico			
Dudas vocacionales			
Intereses comerciales			
Manipulación de los contenidos			
No promueve el respeto de las personas			
Periodismo, élite y poder			
Postverdad y desinformación			
Profesión bajo juicio			
Sensacionalismo			
Sin mirada crítica			
Superficialidad de los contenidos			
Tradicición y falta de innovación			

## Percepciones del periodismo pre-conflicto social: entre la utopía y la crítica

Con resultados consistentes entre encuestas y entrevistas, se observa entre los estudiantes de la Escuela de Periodismo de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso (PUCV) una tensión entre el imaginario ideal o deber ser de la profesión marcada por la valoración positiva del periodismo (Ideal), y una valoración principalmente negativa de su ejercicio actual en el país (Real).

Comenzaremos revisando la caracterización que los estudiantes hacen de su noción ideal, donde se concentran categorías de valoraciones positivas, destacando principalmente vinculación con la ciudadanía, y periodismo diverso y pluralista.

La vinculación con la ciudadanía, se enfatiza en dos conceptos asociados: compromiso social o ciudadano del periodismo, y su rol de contribuir a fortalecer el ejercicio ciudadano. Esta mirada del periodismo -ejemplificada en frases como “el compromiso social encuentro que es lo más importante en la labor periodística, porque en lo que más deberíamos enfocarnos es en estar al servicio de la ciudadanía” o “a mí me parece que un buen periodismo es súper comunitario, es súper ciudadano”- presenta resultados afines en la encuesta aplicada a estudiantes de periodismo. En ese instrumento, ante la pregunta “En tu opinión, ¿cuánta relevancia tienen las siguientes tareas o funciones del periodismo?” (gráfico 1), las alternativas “Proporcionar a las personas la información que necesitan para tomar decisiones políticas” y “Fortalecer los vínculos ciudadanos” son, respectivamente, la segunda y novena opciones con más respuestas asociadas entre 25 alternativas.

[10]

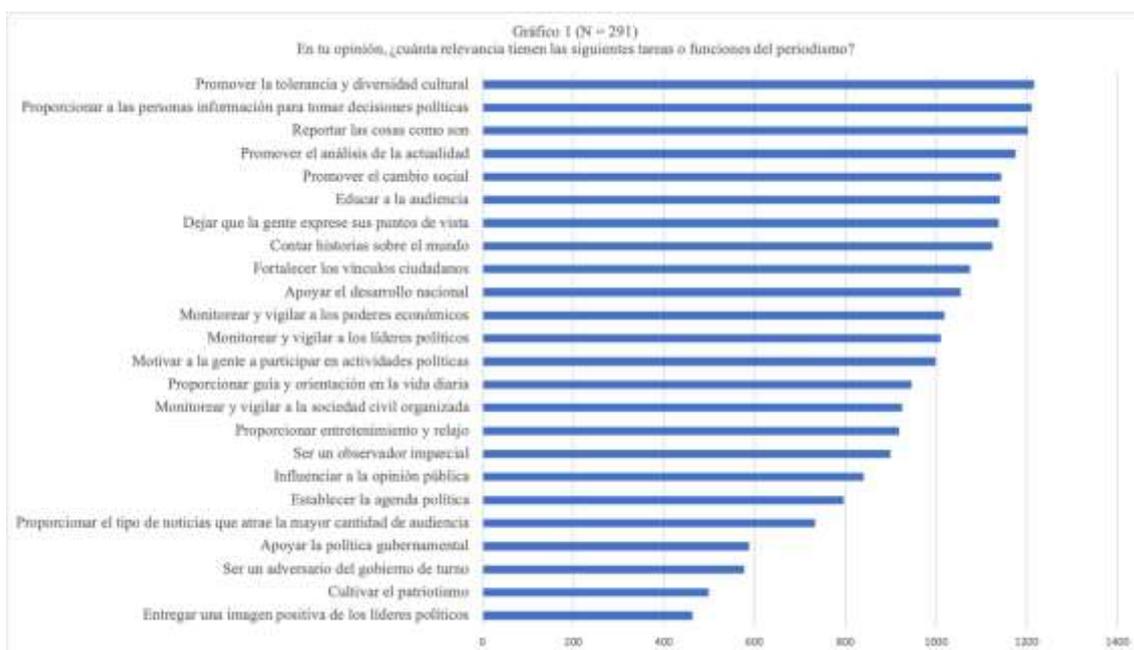


Gráfico 1

Periodismo diverso y pluralista, también se observan como elementos relevantes en este deber ser del periodismo, el que se proyecta -casi como tautología- de manera diversa: se asume que el pluralismo no debe ser solo en la propiedad de los medios, sino que debe considerar también la incorporación de voces y contenidos descentralizados territorialmente, tema relevante en Chile donde se evidencia un fuerte centralismo en torno a su capital, Santiago, en desmedro del resto de las 16 regiones -“sería interesante que esta práctica no solamente se centrara en espacios que la gente piensa que son siempre importantes, como grandes ciudades, porque -obviamente- todos los intereses ocurren en grandes urbes”-.

Se vincula además como un atributo ideal en este periodismo diverso y plural, la mirada multicultural -“tampoco es que seamos un país tan multicultural, porque no está reconocido, pero sí legitimar otras nacionalidades, que ya existen”; intergeneracional y con perspectiva de género -“para mí un buen periodismo tiene que ser ‘pluri’: antirracista, con perspectiva de género, que incluya las miradas no tanto de los personajes oficiales que siempre están, sino que de los niños, las mamás, los abuelos”.

|11|

En relación con los resultados de la encuesta, el pluralismo en el periodismo y su relación con la promoción de la tolerancia y la diversidad cultural, es el elemento con mayor tasa de valoración entre los encuestados (gráfico 1), lo que evidencia la relevancia de esta característica en los imaginarios de los estudiantes sobre su noción ideal de la profesión.

Otros elementos destacados como periodismo ideal, aunque no con el mismo predominio de menciones, es la generación de contenidos de calidad -“la calidad, yo la relaciono con la investigación, el reporte y todas esas cosas. Acceder a buenas fuentes, cosas así”- ; y la Innovación y adaptación a los tiempos -“ahora hay muchos periodistas que se dedican al UX y eso es algo súper innovador y un ejemplo de que el periodismo debe adaptarse a los desafíos de la época”.

De acuerdo a los datos de la encuesta, el consumo mediático de los estudiantes se concentra en redes sociales y sitios web informativos (72%), muy por sobre los medios tradicionales (televisión abierta 10%; televisión de pago 9%; Radio 5%; Diarios en papel 3% y revistas en papel 1%), lo que es coherente con su comprensión de la innovación como un elemento clave en el ejercicio profesional.

Otros elementos que terminan de configurar este imaginario ideal de la profesión se encuentran en el aporte a la identidad del país, la perspectiva crítica del periodista, independencia periodística, periodismo humano, y el periodismo como herramienta de cambio social. Este último concepto, a pesar de no ser una tendencia predominante en las entrevistas, sí tiene una presencia de mayor visibilidad en los resultados de la encuesta (gráfico 1).

Si bien hay características del periodismo ideal que algunos entrevistados también observan en el actual ejercicio del periodismo nacional -pluralismo y diversidad,

independencia periodística, contenidos de calidad, e innovación- estos se asocian con prácticas acotadas, como el surgimiento de medios ciudadanos digitales y la experiencia del Centro de Investigación en Información Periodística -CIPER- como ejemplo específico de periodismo de calidad. En cambio, en la caracterización del periodismo real, es decir, la aproximación descriptiva que realizan los estudiantes del ejercicio periodístico actual en Chile, las valoraciones se centran principalmente en dimensiones de connotación negativa, con una identificación de 17 categorías específicas, organizadas en tres enfoques principales. Resulta interesante observar que estas valoraciones negativas se centran más en la percepción de los estudiantes sobre la industria mediática y las formas de ejercicio profesional que condicionan a las empresas periodísticas, que en el rol de periodismo en sí.

El primero, una mirada crítica al ecosistema de medios –lo que afectaría el adecuado ejercicio del periodismo- que se evidencia en la alta precarización de la industria (desde hace años en Chile son conocidos y frecuentes los despidos masivos en medios), la percepción de una fuerte influencia de intereses comerciales –“creo que tal vez muchos se están dejando llevar por el tema de la plata”-, la concentración de la propiedad –“están súper monopolizados y algo muy terrible es que los medios no sean públicos y que sean los empresarios dueños de ellos, o sea nunca vamos a tener una verdad súper certera”-; y una convivencia entre el periodismo, la élite y el poder –“veo al periodismo en Chile como protector de los poderes y un poco defensor también”- lo que en opinión de los estudiantes derivaría en censura –“se censura mucho, por todo esto de los intereses comerciales”- y auto-censura ante la amenaza de despido, en contextos que ya hemos definido como frágiles y de alta vulnerabilidad laboral –“más que censura, la autocensura que puede sufrir un periodista, que por cuidar su puesto de trabajo se limita solo a decir o cubrir lo que le ordenan”-.

En coherencia con estos resultados, la encuesta muestra la tensión entre la valoración ideal de las funciones Monitorear y vigilar a los poderes económicos y Monitorear y vigilar a los líderes políticos (gráfico 1), con las amenazas que los estudiantes observan (gráfico 2) al ejercicio profesional.



Gráfico 2

El segundo enfoque de valoraciones negativas vinculadas al estado actual del periodismo en Chile, refiere a la forma de ejercer las prácticas periodísticas por las propias exigencias -en especial las comerciales- a las que deben responder los medios, lo que enfatiza un cuestionamiento a la probidad de su ejercicio. Los entrevistados identifican al periodismo como una profesión constantemente en tela de juicio por parte de la ciudadanía -“es cosa de ver que ahora el periodismo está híper desprestigiado”-, en especial por su debilidad ética -“Está difícil hacer periodismo, porque hay como muchas cosas éticas de por medio, hoy en día requiere muchos desafíos”-; y sensacionalismo -“existe mucho morbo en los medios y sensacionalismo, porque buscan disfrazar mucho la información, buscan el lado que más venda”-.

Estas características derivarían en una desconexión con su rol ideal de periodismo con compromiso social y ciudadano, al no promover el respeto de las personas -“perdió todo ese sentido humano y ya no empatiza”-; y con los contenidos de calidad, al generar manipulación en los contenidos -“muchas veces lo veo en los titulares: uno los lee, va a la nota y no es así”- y, en algunos casos, postverdad y desinformación -“con el tema de redes sociales caemos mucho en postverdad, y no se sabe bien qué información es verdad y cual es mentira”-.

Un tercer enfoque de valoraciones negativas, también en tensión con el imaginario ideal del periodismo de calidad, pluralista e innovador, refiere al quehacer de la propia industria, que se califica de manera crítica por su carácter tradicional y falta de innovación -“El periodismo típico es muy cuadrado, uno ve un noticiero de hace 20 años

y es muy parecido a lo de ahora”-; y la concentración temática -“tiene que haber diversidad de voces, no concentrarse solamente en un grupo”-.

Finalmente, se observan tres categorías de valoración mixta, que en algunas entrevistas se abordaron desde una valoración positiva y en otras negativa, tanto en el imaginario ideal, como en la descripción real.

La primera: el periodismo vinculado a la democracia, que se considera como un valor relevante en el imaginario ideal del periodismo -“siento que (la democracia) tiene que ser una característica principal de un periodismo que sea realmente bueno y realmente ideal”, pero como una carencia en el ejercicio de la profesión actual -“creo mucho que hay que democratizar el tema de las comunicaciones, hacer un periodismo que sea más amplio”-.

En esta misma línea de valoración mixta se ubica la idea de entretención. Por una parte, en la descripción real del periodismo se observa de manera crítica -“la entretención igual es como un distractor para la gente. Tratar ciertos temas de celebridades y gente famosa, pueda distraer a la gente”- y en estrecha vinculación con el ya desarrollado -y criticado- sensacionalismo. Sin embargo, hay quienes también valoran el entretenimiento de manera positiva en el imaginario ideal de la profesión, donde se considera deseable para aportar cercanía de la audiencia con los contenidos periodísticos -“pienso en la radio y en los programas donde se hace comunidad, que informan, hacen debates acerca de la contingencia, pero también entretienen”-.

[14]

La idea referida al respeto a los hechos es otra de las nociones asociadas al periodismo que genera entre los entrevistados una postura en tensión. Por una parte, nociones como objetividad, imparcialidad y veracidad, se consideran elementos relevantes en el imaginario ideal del periodismo -“veracidad es tener información real que no esté nublada por editores, intereses comerciales”-, lo que se ratifica en la encuesta, donde la afirmación “Reportar las cosas como son” congrega un alto nivel de respuesta (gráfico 1). Sin embargo, y quizás en relación con otras características que ya hemos señalado como aristas negativas del periodismo real que perciben los estudiantes -intereses comerciales, censura, sensacionalismo, relación de periodista con la élite y el poder- habría un alejamiento de este respeto a los hechos, sino más bien una marcada parcialidad en el tratamiento y entrega de los contenidos periodísticos.

### **Post-estallido social de octubre**

A partir del estallido social, los entrevistados de la Escuela de Periodismo de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso (PUCV) mantienen ciertas ideas sobre el periodismo chileno, sin embargo, la contingencia remueve algunas de estas y plantea nuevas perspectivas para mirar la profesión. En este sentido, los resultados son coherentes entre las entrevistas y las encuestas aplicadas.

En primer lugar, destacamos que la apreciación general de los estudiantes en torno al periodismo post-estallido social es predominantemente negativa: existe una perspectiva crítica a la forma en que el periodismo actuó, se alude tanto a malas prácticas de los medios de comunicación y de periodistas, como a aspectos estructurales del funcionamiento de la industria mediática.

Con relación a la encuesta, la mayoría de los estudiantes responde que el estallido social significó un cambio de percepción respecto del periodismo y entre ellos, el mayor porcentaje responde que fue de forma negativa (69%, N=16). Las razones aludidas (pregunta abierta) tienen que ver con elementos que se relacionan con las subcategorías de Valoración negativa del análisis de las entrevistas: periodismo, élite y poder; manipulación; y postverdad y desinformación. “Me di cuenta de la gran manipulación que estaban ejerciendo los medios, en cuanto a lo que informaban y mostraban a las personas. No daban los hechos desde las dos miradas, solo desde una”.

Cuando se pregunta por los conceptos a los que asocian el desempeño del periodismo post-estallido, se mencionan con mayor frecuencia los de connotación negativa como sensacionalista, tradicional e intereses comerciales. Entretención es el concepto con más respuestas. A partir de la sola revisión de la encuesta no es posible asociarle una connotación negativa o positiva, sin embargo, el análisis de las entrevistas sugiere que se trataría de un concepto de valoración mixta. Conceptos de connotación positiva como objetividad, innovador y pluralismo son los que tienen menos respuestas. Esta valoración negativa queda además reflejada en las mayores amenazas que los estudiantes encuestados perciben en relación a la profesión: debilidad en la ética profesional, y complicidad entre los medios y los políticos (gráfico 3)<sup>2</sup>.

[15]

Respecto de los resultados de las entrevistas, los estudiantes plantean que el estallido puso en evidencia a un periodismo cuyo desempeño ya estaba cuestionado: “(...) creo fue un golpe súper fuerte y como que muchos dijeron que fueron tiempos negros del periodismo”. Se puede ver que hay menciones que corresponden a las subcategorías que fueron detalladas en el apartado anterior: censura; concentración temática; concentración de la propiedad; crisis de la industria mediática; debilidad ética; intereses comerciales; manipulación; postverdad y desinformación; profesión bajo juicio; sensacionalismo; y tradición y falta de innovación.

---

<sup>2</sup> Se contabilizan las respuestas “extrema amenaza” y “gran amenaza”.

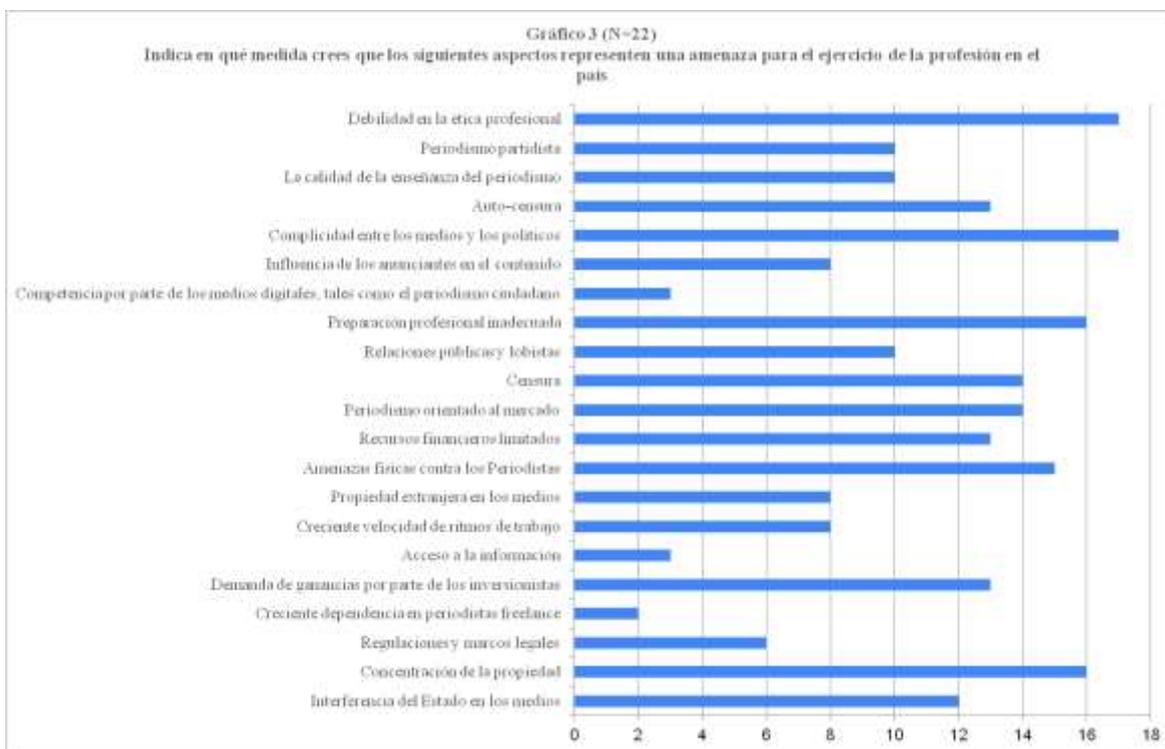


Gráfico 3

Al hacer esta crítica, los estudiantes hacen la distinción entre el periodismo tradicional, representado por los medios de comunicación de mayor tamaño y trayectoria en el país, que funcionan como empresas y los medios de tipo ciudadano. Identificamos que en su mayoría los estudiantes sienten una decepción del periodismo hegemónico que, entre otros, se manifiesta a partir de percibir las malas prácticas como un “golpe de realidad” sobre el periodismo, contrastando la visión de los ideales con el desempeño real: “No sé si cambió, pero quizás, aumentó la percepción que tenía. Porque desde antes tenía esa percepción que hay medios, quizás no los más grandes, que sí denuncian, que sí están preocupados por la contingencia, lo que le afecta a los ciudadanos, como también, hay medios que se dedican a mantener la hegemonía, pero que con el estallido social, se intensificó”.

Muy vinculada a la subcategoría anterior, presentamos las perspectivas asociadas a la subcategoría periodismo, élite y poder, que refiere a una mirada negativa de la forma en que los medios de comunicación habrían actuado como aliados de las élites y grupos de poder. Esto quedó expresado en tres ideas: existió una complicidad entre los medios y los políticos; los periodistas forman parte de los grupos de poder y ocupan una posición de élite; y, por ende, están desconectados de la ciudadanía y sus intereses. Por ejemplo: “Si bien (los medios tradicionales) a veces también cumplen un rol de denuncia y de cuestionar –quizás- el *statu quo*, en su mayoría, mantienen la hegemonía. A veces tienen un rol como de socios del Estado, del Gobierno y de ‘prestarles ropa’, no cuestionando”

y “A mi parecer –pero, claramente es mi opinión- es que no se cuestionan lo que está pasando, porque ellos también son hablantes que tienen una posición privilegiada en la sociedad”.

A partir de esta mirada crítica, los estudiantes plantean que emergieron dudas vocacionales que se expresan, por ejemplo, al replantearse el área de desempeño profesional. En algunos casos, esto se manifiesta en no querer ejercer en medios de comunicación y preferir trabajar en áreas como comunicación corporativa y, en otros, es un aliciente para desempeñarse en medios alternativos o en comunicación política: “¿Dónde no me gustaría trabajar? Yo siento que ahora, en la ‘tele’, por el comportamiento que vi durante el estallido. No me veo reportando en la calle y mostrando lo que la ‘tele’ quiera que la gente vea. Por ejemplo, si están peleando los manifestantes, están recibiendo la represión de los ‘pacos’, para mí sería muy difícil que la cámara grabe para otro lado y preguntarle a otra persona qué piensa y dejar que esa situación se invisibilice o se censure”.

En cuanto a las valoraciones mixtas, se presentan las subcategorías democrático y parcialidad. Como se comentó anteriormente, los estudiantes consideran que el ideal del periodismo es ser democrático, situación que, en general, evalúan como alejada de la realidad, aunque destacan algunos casos en que sí se manifiesta esta característica. En el caso de su mirada post-estallido social, esto se reflejaría en la emergencia de una mayor diversidad de voces en el espacio público mediático debido al actuar de medios alternativos y ciudadanos.

Junto con esto, existen miradas divergentes sobre la parcialidad. Por un lado, observamos una apreciación que considera la parcialidad como una característica no deseable en el ejercicio de la profesión, que debería tender hacia la imparcialidad y objetividad, aspectos que los estudiantes manifiestan que no se cumplieron durante el estallido social. Por otro, algunos de los estudiantes la interpretan desde una perspectiva positiva, les parece necesario e incluso deseable que existan medios de comunicación y periodistas que tomen partido en ciertos asuntos: “No sé si imparcialidad, porque igual me gustaría que periodistas hablaran y tomaran posición de algunas cosas. Yo creo que todos deberían tomar posición, porque lo hace más transparente. Lo ideal es que fuera objetivo, pero como somos humanos, imposible que sea objetivo, prefiero que los periodistas tomen posición de las cosas. Entonces, uno sabe lo que están contando y sabe la mochila que traen detrás y es transparente, porque acá nadie sabe”.

Finalmente, respecto de las valoraciones positivas, de nuestro análisis post-estallido social destacan tres subcategorías: valoración de nuevos espacios mediáticos; vinculación con la ciudadanía; y motivación para mejorar la profesión. Los estudiantes sitúan el estallido social como un hito importante en el surgimiento o fortalecimiento de alternativas mediáticas a las tradicionales. Hay una valoración positiva de los nuevos espacios informativos, donde destacan el surgimiento de medios no oficialistas, sobre

todo ciudadanos, implementados a partir de las redes sociales. Además, se refieren a las diferentes coberturas que existieron entre periodismo tradicional y no tradicional, otorgándole una mejor valoración a estos últimos espacios informativos: “me gustó mucho que se abrieran nuevos espacios. Hace poco nombré al medio Interferencia, pero se abrieron otros más en Instagram. Había muchos más. Hay uno que se llama Las Cabras Movilizadas, que es de unas chicas de Periodismo y que ellas como que revelaban cierto tipo de información de las manifestaciones y lo que más me gustó es que se incluyera el cuidado personal, el cuidado psicológico, que no lo vi mucho en los medios tradicionales, pero sí lo vi mucho en medios independientes”.

Podemos relacionar estos elementos con los resultados de la encuesta: aunque no de forma mayoritaria, algunos estudiantes afirmaron que su visión del periodismo cambió hacia una mejor a partir del estallido social. En estas respuestas aludieron a la emergencia de nuevos espacios informativos digitales, lo que además abrió la mirada sobre lo que consideran periodismo, integrando opciones más allá de los medios tradicionales. Por otro lado, también existe una valoración positiva al esfuerzo profesional y personal que debieron hacer los periodistas, pese a la adversidad, críticas y, en algunos casos, violencia que se ejerció contra ellos.

|18|

Refiriéndonos nuevamente a los datos de las entrevistas, aún cuando son críticos al actuar de los medios de comunicación tradicionales, los entrevistados consideran que la contingencia del estallido social pone en evidencia la vinculación con la ciudadanía que tiene el periodismo, lo que destacan como un elemento positivo. En este sentido, la crisis es un contexto en el que se reafirma la importancia social del periodismo, se percibe como “más necesario que nunca”. A partir de esto, los entrevistados observan que el periodismo en algunos casos se hizo cargo de la crítica ciudadana, situación que podemos ver reflejada en la salida de algunos rostros mediáticos asociados a la dictadura y en la suspensión de algunos programas de farándula. Otros estudiantes ven con sospecha este cambio, considerándolo solamente una estrategia comercial.

Finalmente, dentro de los aspectos de valoración positiva, pese a que los estudiantes se sienten decepcionados, tienen una motivación para mejorar la profesión y señalan sentirse llamados a mejorar el periodismo: “O sea, por ejemplo, no me cierro a trabajar en medios hegemónicos, porque –obviamente- ellos (los periodistas) no tienen mucho poder, sobre todo entrando como una persona nueva poco se puede hacer. También, lo he visto con casos de compañeras –sobre todo- que han logrado impulsar un poco su mirada más feminista en periódicos que quizás no tienen ese enfoque. Entonces, eso igual como que me da –entre comillas- ciertas esperanzas”.

## Conclusiones

Como se ha especificado, la investigación aquí presentada se trata de una experiencia situada y acotada, cuyos resultados – proponemos - pueden leerse como una aproximación inicial para reflexionar y aportar nuevas evidencias sobre el modo en que los y las estudiantes comprenden y valoran la profesión, que protagonizarán profesionalmente en el corto plazo.

Así, a partir de los datos de la encuesta y de las entrevistas ya realizadas podemos señalar preliminarmente que tanto antes como después del estallido social en el grupo de estudiantes de periodismo de la Escuela de Periodismo de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso (PUCV) entrevistados, persiste una mirada tradicional sobre los roles y modelos profesionales del periodismo, por ejemplo, se menciona la objetividad como un criterio para identificar un buen periodismo y la responsabilidad o rol social de educar a la audiencia como uno de las más importantes tareas de este. Esto cobra un nuevo sentido post estallido social, donde la discusión pública se polariza existiendo críticas desde diversos sectores políticos y sociales hacia el trabajo de los medios de comunicación acusándolos de poco objetivos y donde aparecen casos de información falsa o poco precisa que generan molestia y cuestionamientos a los profesionales, lo que es recogido por los entrevistados en su visión del periodismo, reforzando algunos aspectos de la mirada tradicional que mencionamos.

Sin embargo, se observan algunos elementos que entran en tensión con esta mirada. Por ejemplo, se identifica en los relatos un interés por un periodismo comprometido socialmente, que abarque voces no representadas o que se ejerza fuera del espacio público tradicional, nociones que entran en tensión con la idea de objetividad que busca “la verdad” de los acontecimientos y que reconoce “el” espacio público y no “los” espacios públicos. Esta tensión, para los entrevistados, también cobra nuevos matices después del 18 de octubre, cuando emergen o “reviven” algunos espacios alternativos de comunicación y cuando son justamente los ciudadanos los que realizan coberturas informativas que tienen, en algunos casos, más aceptación que la realizada por los grandes medios de comunicación. Este punto, creemos, vuelve a instalar la distinción que se puede desprender de las opiniones de los estudiantes entrevistados entre su valoración del periodismo en sí -al que otorgan atributos principalmente positivos- y su percepción sobre el modo en que se ejerce la profesión en la industria mediática actual, en especial, la asociada a empresas periodísticas tradicionales.

Pese a lo acotado de este estudio, los resultados nos sugieren que los modelos y roles profesionales tradicionales del periodismo, propios de la modernidad (Deuze, 2005), parecen desempeñar un papel clave en la noción de periodismo que tienen los estudiantes de esta Universidad. Sin embargo, existen ciertas rupturas o tensiones entre este imaginario y las mismas prácticas que ellos mismos observan y rescatan como aportes o “buenas prácticas”, lo que nos hace sugerir que modelos de periodismo y roles

profesionales imaginados están en tensión constante con las prácticas observadas y que, ante el estallido social, esta brecha se percibe como mayor.

Así, parece lícita la pregunta por el futuro laboral de los estudiantes: saben que la industria está en crisis, valoran los medios alternativos pero son aún una precaria fuente de ingresos. Al parecer, las organizaciones son el camino más certero, lo que sin duda demanda replantear la enseñanza y sus modelos profesionales asociados.

Finalmente, y de cara a futuras investigaciones, a pesar del predominio de su mirada crítica al periodismo, vale la pena profundizar en las concepciones que aún así los motivan a cursar la carrera. En otros instrumentos de este mismo estudio, los estudiantes de la Escuela de Periodismo de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso (PUCV), nos aproximan algunas pistas (viajar, conocer gente, trabajo creativo), pero sin duda el elemento más relevante es su fuerte compromiso social. Todo un desafío. Toda una esperanza.

|20|

### Referencias bibliográficas

- Araya, R.; Gálvez, M; Lazcano, D; (2018), *El periodismo que atrae y el que se desea practicar: cuando la brecha sí importa*. V Congreso Incom, Universidad Central, La Serena, Chile.
- Arroyave, J. & Blanco, I. (2005). Cómo perciben los periodistas su profesión: entre el agotamiento y la fascinación. *Investigación y Desarrollo*, (2), 364-389.
- Artaza, P., Candina, A., Esteve, J., Folchi, M., Grez, S., Guerrero, C., Martínez, J.L., Matus, M., Peñaloza, C., Sanhueza, C., Zavala, J.M. (2019). *Chile Despertó. Lecturas desde la Historia del Estallido social de octubre*. <https://bit.ly/34P0m4T>
- Baeza, M. (2015). *Hacer mundo. Significaciones imaginario-sociales para constituir sociedad*. RiL editores.
- Cabalín, C. & Lagos, C. (2012). Enseñanza del periodismo en Chile y globalización: temas y desafíos. *Signo y Pensamiento de la Pontificia Universidad Javeriana*. (61), 158-170.
- Caminos, E. (2020). El mundo del trabajo y la precariedad laboral de los comunicadores y periodistas. *Revista De Estudio De Derecho Laboral Y Derecho Procesal Laboral Universidad Blas Pascal*, (2), 27-38. <https://bit.ly/2WTtGCL>
- Délano, M., Niklander, K. y Susucasa, P. (2007). Los periodistas recién titulados y el mercado laboral. *Calidad en la educación*, 27, 205-234.
- del Palacio Montiel, C., Gómez, G., & Salazar, G. (2020). Condiciones laborales y de seguridad de los periodistas en contextos de violencia en Iberoamérica. *Comunicación Y Sociedad*, 1-11. <https://doi.org/10.32870/cys.v2020.7805>

- Deuze, M. (2005). What is journalism?: professional identity and ideology of journalists reconsidered. *Journalism*, 6(4), 442-464.
- Encuesta Estado del Periodismo Nacional 2017*. (2018). Chile: Departamento de Periodismo de la Universidad Alberto Hurtado.  
<http://www.investigaciondemedios.cl/admin/assets/pdf/1524513000.pdf>
- Espinoza, O., González, L.E. (2011). La Crisis del Sistema de Educación Superior Chileno y el Ocaso del Modelo Neoliberal. *Barómetro de Política y Equidad, Nuevos actores, nuevas banderas*, de la Fundación Equitas-Fundación Friedrich Ebert. (3), 94-131.
- Faure A., Maillet A. (2020). Chile despertó. Mobilisations sociales et politisation au Chili. *IdeAs*, 15. <https://journals.openedition.org/ideas/8364>  
<https://doi.org/10.4000/ideas.8364>
- Gálvez, M. (2019). *La otra comunicación: un panorama actual de la investigación en Comunicación alternativa, comunitaria y para el cambio social en Chile y Uruguay en la voz de sus investigadores*. (Tesis de Maestría en Ciencias Humanas, opción Estudios Latinoamericanos), Universidad de la República, Montevideo, Uruguay.
- Glaser, B., Strauss, A. (1967) [2006] *The Discovery of Grounded Theory: strategies for qualitative research*. AldineTransaction.
- González, G. (2003). 50 años de periodismo universitario en Chile. *Comunicación y Medios*, (14), 07-16. <https://bit.ly/3pqX53A>
- Grassau, D., Bachmann, I., Halpern, D., Labarca, C., Mujica, C., y Puente, S., Valenzuela, S. (2019). *Estudio de opinión pública: Uso y evaluación de los medios de comunicación y las redes sociales durante el estallido social en Chile*. Facultad de Comunicaciones de la Pontificia Universidad Católica de Chile.  
<http://bit.ly/EncuestaMediosFComUC>
- Lazcano, D., Gálvez, M. (2019). Hacia la enseñanza de otro modelo de periodismo: una propuesta de innovación educativa. *Comunicação & Educação*, 24 (1), 82-94.  
<https://doi.org/10.11606/issn.2316-9125.v24i1p82-94>
- López, A., & Mellado, C. (2006). Periodistas atrapados en la Red: rutinas de trabajo y situación laboral. *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, (12), 161-170.  
<https://revistas.ucm.es/index.php/ESMP/article/view/ESMP0606110161A/12298>
- Mayol, A. (2012). *No al lucro: De la crisis del modelo a la nueva era política*. Debate.
- (2019). *Big Bang. Estallido social 2019. Modelo derrumbado, sociedad rota, política inútil*. Catalonia.
- Mellado, C. Salinas, P.; Del Valle, C. & González, G. (2010). Mercado laboral y perfil del periodista. *Cuadernos de información*, (26), 45-64.
- Mellado, C. & Scherman, A. (2015) *Estudiantes de periodismo en Chile: percepción sobre la profesión, su futuro laboral y el desempeño de los medios*.  
[https://periodismopucv.cl/wp-content/uploads/2015/08/Informe-FINAL\\_Estudiantes-de-Periodismo-en-Chile.pdf](https://periodismopucv.cl/wp-content/uploads/2015/08/Informe-FINAL_Estudiantes-de-Periodismo-en-Chile.pdf)

- Mellado, C., & Lagos, C. (2013). Características y factores condicionantes de la situación salarial de los periodistas en Chile The Characteristics and Factors Determining the Wage Situation of Journalists in Chile. *Palabra Clave - Revista de Comunicación*, 16 (2), 520–540.  
<http://www.scielo.org.co/pdf/pacla/v16n2/v16n2a11.pdf>
- Monckeberg, M. (2007). *El negocio de las universidades en Chile*.  
<http://repositorio.uchile.cl/handle/2250/138228>
- Peña, C., (2020). *Pensar el Malestar: La Crisis de Octubre y la Cuestión Constitucional*. Taurus
- Piñera, S. (8 de octubre de 2019). Piñera asegura que "en medio de esta América Latina convulsionada, Chile es un verdadero oasis con una democracia estable". *La Tercera*. <https://bit.ly/2WR3pFc>
- Reinardy, S. (2011). Newspaper journalism in crisis: Burnout on the rise, eroding young journalists' career commitment. *Journalism*, 12 (1), 33-50. DOI: 10.1177/1464884910385188
- Rizo, M. (2015) Estudiar comunicación. Una exploración de los imaginarios de los estudiantes en la ciudad de México. *Questión*, 1 (47).
- Rubilar, K. (4 de diciembre de 2019). Karla Rubilar sobre estallido social: "No lo vimos venir". *Radio Bío-Bío*. <https://bit.ly/2JslYwj>
- Ruiz, C., (2020), *Octubre Chileno: La Irrupción de un Nuevo Pueblo*. Chile: Taurus.
- Russial, J., Laufer, P., & Wasko, J. (2015) Journalism in Crisis?. *Javnost - The Public*, 22 (4), 299-312. DOI: 10.1080/13183222.2015.1091618
- Santos-Sainz, M. (2013) Los imaginarios de los futuros periodistas en Francia. *Revista Latina de Comunicación*, 68, 145-166. Universidad de La Laguna. DOI: 10.4185/RLCS-2013-972/CrossRef link
- Shoemaker, P. & Reese, S. (2013) *Mediating the Message in the 21st Century. A Media Sociology Perspective*. Routledge.
- Stange, H., Faure, A., Lagos, C., Salinas, C., Jara, R., y Lagos, A. (2019). *RABIA Miedos, abusos y desórdenes en el oasis chileno*. <https://bit.ly/3nYhht7>
- Vassallo de Lopes, M. (2001) Reflexiones sobre el estatuto disciplinario del campo de la comunicación. En Vassallo de Lopes, M.; Fuentes, R. (ed.) *Comunicación: Campo y Objeto de Estudio. Perspectivas Reflexivas Latinoamericanas* (43-58). Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO).